



Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo

SUMARIO

Memoria, por D. Saturio Lanza y López, Secretario de la Sociedad.—*Huérfanos*, por D. Francisco Tiralaso.—Poesía humorística: *Arqueología literaria* (cuento), por D. J. Díaz de Liano.—*La forma poética*, por D. Francisco Valverde.—*Las dos Romas*, por D. Juan Moraleda y Esteban.—*Lo presente y lo pasado*, por Don Rafael Torromé.—*Discurso*, por D. Atilano Rubio y Dorado.

GRABADOS.



Número extraordinario dedicado á la velada de 25 de Noviembre de 1900.

Emmo. Sr. Cardenal Sancho,
Presidente honorario.

MEMORIA

LEÍDA POR EL SECRETARIO

SATURIO LANZA Y LÓPEZ

EN LA NOCHE DEL 25 DE NOVIEMBRE DE 1900

Emmo. Sr.:

Ilmo. Sr.:

Señoras y señores:

Un año hace próximamente que atendiendo á galante invitación del estudioso Médico Don Juan Moraleda, nos reunimos en su casa algunos amigos para tratar de constituir una sociedad, cuyos propósitos fuesen patentizar el amor de los toledanos hacia los monumentos que embellecen nuestra Ciudad, únicos restos de pasadas glorias y grandezas. La felicísima idea se acogió—no tenia por menos de suceder—con entusiasmo, y pocos días después realizábase el proyecto.

Desde el primer momento se pensó en colocar la nascente asociación bajo la égida de persona capaz de abrillantarla con sus méritos sociales y darle vida con su educación literaria. Como en vos, Sr. Emmo., concurren muy singularmente, dado que ellos os han elevado á la Silla santificada por los bienaventurados Eugenio é Ildefonso; esclarecida por el glorioso representante de la Iglesia visigoda San Julián, esplendor de los Concilios, y por el valiente guerrero, ilustre historiador y virtuoso D. Rodrigo, que entre sus hechos cuenta haber colocado la primera piedra de esta imponderada Catedral, genuina representación de los altos sentimientos religiosos y artísticos nacionales; ennoblecida por los eximios Mendoza y Cisneros, que con tanto acierto dirigieron la nación

hacia el engrandecimiento moral y material; ilustrada por los insignes Lorenzanas, Siliceos y Taveras, fundadores de establecimientos docentes y benéficos, aún testimonios fehacientes de su cultura y caridad, y dignificada por todos los ilustres varones que la han ocupado; á vos acudimos, encontrando la favorable acogida que dais, siguiendo las huellas de vuestros inclitos predecesores, á todo cuanto significa estudio y adelanto.

Permitidme, Sr. Emmo., que haciéndome leal intérprete de los sentimientos de mis socios, os repita otra vez, con motivo de esta solemnidad, la expresión del más sincero reconocimiento por las consideraciones dispensadas, aceptando nuestra Presidencia honoraria—puesto humilde para quien tanto merece,—ayuda concedida durante el tiempo transcurrido y honra que nos dispensáis congregándonos ahora en vuestro Palacio.

Hacer consideraciones sobre la transcendencia é importancia de este instituto, ni debe ser objeto de una memoria, ni acertaría quien, como yo, tan falto se halla de fuerzas. Si me atrevo á presentarme hoy ante vosotros, es tratando de sincerarme, ya que sin tener en cuenta mi absoluta carencia de merecimientos, por un exceso de vuestra exquisita amabilidad conmigo, me conferisteis el honroso cargo de Secretario.

Mas no emprenderé la difícil tarea de rendiros sucinta, pero clara cuenta de los múltiples trabajos realizados; sin antes reclamar nuevamente benevolencia y dirigir un saludo de gra-

titud, por la atención que nos otorgan asistiendo, á las distinguidas señoritas, que amienizarán el acto luciendo sus habilidades; á las señoras, que con su belleza le engalanan; á las Autoridades, que le solemnizan; á los representantes de los Centros de enseñanza y de la Prensa, que le ilustran, y á los jóvenes del Orfeón, cuyos notables adelantos pronto aplaudiremos.

Boletín de la Sociedad.

Acerca de tal publicación, primordial si no exclusivo objeto de nuestros afanes, causa de darle preferente lugar, me extendería en amplias consideraciones si mis limitadas luces lo consintieran y los números dados á la estampa no los conocierais y apreciarais debidamente. Los importantes trabajos é interesantes grabados que contienen, honra de sus colaboradores y de la tipografía toledana, dan gallarda prueba del servicio que presta, así como de los magníficos resultados que pueden obtenerse aunando los valiosos elementos existentes en la antigua corte del Rey Sabio; restándome aducir, para el improbable caso de considerarse apasionado mi modesto juicio, que cuanto se haga en la prensa, en el libro ó en la revista á favor del arte, constituye un esfuerzo digno de entusiasta aplauso.

Publicase, cumpliendo acuerdo de la Junta directiva celebrada el 27 de Noviembre anterior, con la frecuencia que permiten los fondos sociales y la elegancia suficiente para no hacerle desmerecer de obras similares, resultando justificante inequívoco de cómo procuramos cumplir nuestros propósitos, expuestos por el diligente Director literario, de conocer lo que es y lo que fué Toledo, preguntando, ora á los edificios, ora á las piedras; buscando las artes suntuarias, la epigrafía, simbología, fortificación é iconografía, con objeto de que todo junto y cada cosa nos cuente algo de la antigua capital visigoda.

No son las mezquinas luchas ambiciosas del

hombre el objeto de la arqueología; es más trascendental. Penetra en el fondo de la vida de los pueblos y aclara su origen, creencias, administración, sus progresos de todos géneros y costumbres públicas y privadas; nos transporta á la antigüedad, reconstituyendo viejas civilizaciones. De ahí que un historiógrafo moderno, Balzac, haya dicho que la arqueología es á la naturaleza social lo que la anatomía comparada á la naturaleza organizada.

Muéstranos los monumentos, no sólo como testimonio mudo contra falsos historiadores, sino para formar con su contemplación el gusto artístico, siguiendo la senda de la belleza desde su simplicidad primitiva hasta la grandeza del Renacimiento.

Y si la arqueología de un pueblo, tomada la palabra en el sentido más lato, es el estudio de los tiempos precedentes al momento actual, sus circunstancias y acontecimientos, ya se considere lo que tienen de persistente como de transitorio, variable y progresivo, ninguna población ofrece para el arqueólogo español más interés que la vetusta Toledo, armónico poema de piedras escrito por muchos individuos de distintas procedencias, que con la variedad infinita de las obras legadas, acrecentaron la belleza de su unidad, constituyéndola en síntesis de la historia artística nacional.

Demasiado sabéis, señores, no hablo apasionado: ahí están los destrozados muros, circos y anfiteatros romanos; las visigodas Iglesias de San Sebastián y San Lucas; el Cristo de la Luz y Santa María la Blanca, bellos ejemplares del arte árabe emancipándose del bizantino para producir más tarde las encantadoras obras del Tránsito, la Casa de Mesa y el Taller del Moro; la grandiosa Catedral, cuyos elevados y airosos arcos ojivales, iluminados por tenue luz que dejan pasar los mil colores primorosamente combinados de sus vidrios, hacen concebir, mejor que en la contemplación de la naturaleza, el

espíritu divino; el imponderable San Juan de los Reyes, donde se ven las postrimerías de la Edad Media y proximidad al Renacimiento, admirablemente representado en el Hospital de Mendoza y en el regio Alcázar, que ya indica el género plateresco y la caída del arte en el churriguerismo caracterizado en el Transparente.

Considerar ahora los superiores modelos que atesora Toledo de las demás ciencias auxiliares de la arqueología, y veréis: la estatua yacente de Lorenzana; el entierro del Conde de Orgaz, nunca bien admirado; el excelente mosaico de la Capilla mozárabe; el sin fin de inapreciables alhajas de la Primada, sobre las que descuella la incomparable Custodia, y todo, en fin, cuanto pueda desear el más exigente.

No dudo perdonaréis tan larga digresión encaminada á ponderar la necesidad é importancia de estos estudios, y, por consiguiente, de nuestra Sociedad y su BOLETÍN, que se proponen extender la afición hacia ellos.

Conferencias.

Acertada hallasteis la proposición que tuve la honra de formular en junta general celebrada el 14 de Enero: dispensadme la inmodestia de recordarlo en obsequio al beneficio conseguido, único hasta la fecha realizado por mí.

Dispone el art. 11 del Reglamento que los segundos domingos de cada mes se celebren *sesiones ordinarias* sin especificar su objeto, y á instancia mía acordóse amenizarlas dando conferencias relativas al fin de la Sociedad, prefiriéndose tratar asuntos toledanos. Esta determinación se ha cumplido, habiéndose desarrollado temas importantes que corroboran los singulares conocimientos que adornan á cuantos individuos utilizaron el acuerdo.

Las inauguró nuestro digno Presidente Don Juan Moraleda, en la brillante reunión del 11 de Febrero, que tuvisteis, Sr. Emmo., la digna-

ción de dirigir, con un curioso trabajo titulado *Las calles de Toledo*, aplaudido de la numerosa concurrencia.

Levantóse después el Sr. Heredero, Director literario, y con acento enérgico probó, alegando razones históricas y artísticas, que revelaron una vez más sus dotes de orador y no comunes talentos, que á pesar de falsas doctrinas hoy esparcidas, la Iglesia fomentó constantemente el progreso científico. Es natural: cuanto mejor conozcamos los principios de las cosas creadas, mejor comprenderemos á Dios, pues son atributos suyos; y nadie como aquélla tiene interés en satisfacer tan legítimo anhelo del hombre.

Seguidamente el distinguido profesor y puntonoso militar D. Manuel Castaños, respondiendo á invitación vuestra, Emmo. Sr., tomó la palabra para demostrar cómo Toledo fué la cuna de la invicta Infantería española. En la *Escuela de Donceles*, fundada por Alfonso XI, estudiaron el intrincado arte de la guerra aquellas generaciones que corriendo primero los campos andaluces, elevaron la Cruz sobre los muros granadinos, acabando con el odiado imperio islamita, y más tarde en Flandes, Italia y América, conquistaron juntamente lauros sin cuento y el señorío del mundo para España. Desde tan lejana época no ha faltado, puede decirse, un centro de estas enseñanzas, como lo comprueba la organización del Batallón del Sagrario por la Universidad toledana, cuyo pendón blanco aún se conserva, cuando los Reyes Católicos establecieron en Granada el *Seminario militar*.

Todos recordaréis gustosos los galanos períodos con que nos pintó el Sr. Torromé el deplorable contraste de la esplendorosa Toledo de antiguas edades y la Toledo triste que sólo guarda de entonces sus estrechas y tortuosas vías. Lamentó la decidida afición por la construcción extraña para nuestra Ciudad, y exclamó:

maba: háganse reformas procurando adaptarlas á las necesidades actuales, pero dándolas el sabor propio de la arquitectura genuinamente española, apropiadamente toledana.

Motivo halló el catedrático Sr. Reyes, cuya sólida instrucción admirasteis, en la lectura que por entonces había hecho de que se editaban nuevamente las obras del ilustre Gerberto ó Gerlento, mejor conocido con el nombre de Silvestre II, adoptado cuando ocupó la Silla Pontificia, notabilísima figura del siglo X, reformador de la Academia de Reims, inventor de aparatos astronómicos y autor de obras importantes, enumeradas en la *Nueva biografía general*, publicada por la casa Didot, de Paris, para pronunciar un discreto discurso sobre el patrocinio que la Iglesia ha dispensado á los sabios de todas épocas.

Terminó tan lucida velada con una oración de nuestro respetable Presidente honorario, quien después de saludar al Sr. Moraleda, fundador de esta Sociedad, y á todos los miembros que la componen, haciendo gala de su vasta ilustración, elegancia en el decir y suavidad de tono, demostró que la religión fué la cuna del arte, historia de los pueblos, modificado por la Iglesia para dignificarle y engrandecerle. Lamentó que los monumentos de Toledo no estén presentados como merecen; justificó con la energía argumentativa que le distingue la necesidad de asociarse para contribuir al enaltecimiento de esta antiquísima ciudad, procurando publicar cuanto antes compendios descriptivos de aquéllos, escasos de páginas y ricos en doctrina artística é histórica: así se distinguirá y apreciará el arte tan olvidado aquí generalmente.

No me detendré en el discurso leído por el referido Sr. Castaños *Toledo cabeza de España*, puesto que está publicado. Todos conocéis el correcto estilo del autor, así como su notable erudición que luce perfectamente en dicho trabajo.

El Sr. Reyes nos explicó á continuación las relaciones que la física y la química guardan con la arqueología, razonándolas científicamente y valiéndose de florido lenguaje. La segunda ciencia citada manifiesta la composición de gran número de barnices y colores usados en las obras de la antigüedad, cosas ambas que patentizan, en parte, la cultura del hombre de esas admirables épocas.

Por último, el Sr. Duque, á quien tantas atenciones debe esta Corporación, después de expresar agradecimiento por su elección de Socio honorario, se extendió en atinadas consideraciones acerca de la alquimia, madre de la química actual. Como es sabido, el hombre estudió afanosamente para obtener nada menos que el poder supremo de la creación; y buscando el soñado elixir de la vida ó la piedra filosofal, encontró productos, llamados secundarios, de los alquimistas, que ha utilizado no obstante. Por eso aquel arte, tan cultivado en Toledo, con especialidad durante la dominación de los árabes, pues los admirables resultados que obtuvieron fué el motivo de su desarrollo en Europa, revela los progresos de la humanidad, ya se considere el orden material ó el moral y filosófico.

Nada os diré de mi desaliñado trabajo *Estado social y político de los mozárabes toledanos*, con el cual atormenté vuestra atención, únicamente, según dije, por haber sido yo el iniciador de las veladas.

Publicado está en el BOLETÍN el bonito trabajo histórico descriptivo de la iglesia de Santos Justo y Pastor, realizado por el conocido literato D. Jerónimo Gallardo, nuestro primer Secretario, cuya ausencia de esta población lamenta la Sociedad, ya que de su entusiasmo, celo y sólidos conocimientos esperaba tanto con indudable fundamento.

También se publicó otro del Sr. López Pérez, *Toledo y las Comunidades*, recibido con justos aplausos de los concurrentes.

Elegante cuanto erudito discurso pronunció el distinguido profesor de la Academia militar Sr. Araujo, sobre el interesante tema *Navegación del Tajo*, exponiendo con sinnúmero de datos todos los proyectos formulados á este propósito desde los Reyes Católicos hasta comienzos del presente siglo. Vió la luz pública un resumen que da idea, aunque no cabal, de lo mucho que vale el conferenciante.

El *Bosquejo histórico-biográfico del Cardenal Silíceo*, según le llama nuestro modesto consocio Sr. López-Fando, se escuchó con interés y aplaudió unánimemente. Es una biografía del pobre Juan Martínez Guijarro, verdadero nombre del sabio profesor de Felipe II y afamado arzobispo de Toledo. Condena por imposible la leyenda *El premio de unos zapatos*, y esclarece hechos de importancia histórica.

Otro militar, publicista toledano, el Sr. Tiralaso, amenizó la velada del 14 de Octubre, última celebrada, con un bello trabajo *Apuntes para una biografía de Garcilaso de la Vega*, mereciendo sinceros elogios, y de la que me releva hablaros el haber sido dada á la estampa en un periódico local.

Tales son, señores, los resultados que mi notoria incapacidad no me ha permitido reseñar mejor, de las reuniones habidas durante el año por esta Corporación, la cual, sin duda alguna, puede estar satisfecha del celo é interés con que sus individuos rivalizan para enaltecer su nombre y reputación. Creería no interpretar bien los deseos de la misma no excitándoos á proseguir, con mayor celo si cabe, esta magnífica empresa y consignar justo agradecimiento hacia los que la ilustrasteis tomando parte en esos loables torneos intelectuales.

Investigaciones y adquisiciones.

Voy á ocupar vuestra benévola atención enumerando algunos trabajos realizados por la

Sociedad no menos dignos de mención que los hasta aquí circunstanciados.

El 29 de Marzo se solicitó del Excelentísimo Ayuntamiento aislase, caso de no poder restaurarla, la antigua puerta de Visagra, monumento de interés histórico y raro ejemplar artístico en España. El Sr. Presidente se dignó contestar, con fecha 9 de Mayo, aduciendo entre otras razones, que la «precaria situación económica no permite, por ahora, aventurarse en una empresa que había de suponer gastos de importancia, incalculable por lo cuantiosa; sin embargo, abrigaré el propósito de realizarla en la forma que sea posible á los fines propuestos, tan luego como un estado más lisonjero del tesoro municipal lo permita».

En la Junta general de 15 de Abril propuso el Sr. Castaños se dirigiera instancia al referido Municipio, en solicitud de que los restos del meliflúo poeta y valiente Capitán Garcilaso de la Vega, el reformador de la poesía castellana, que yacían como olvidados en una habitación de las Casas Consistoriales, fueran restituidos á su cristiana sepultura de San Pedro Mártir. El día 17 de Agosto fueron colocados nuevamente en su sepulcro, después de rendirle homenaje de respeto y admiración.

Justo es significar aquí el nombre del señor Simancas, Director artístico, meritísimo cuanto infatigable investigador, y hacerle patente nuestra felicitación, no sólo por los felices descubrimientos realizados antes de constituirnos, que le valieron honrosas distinciones, sino por el hallazgo con posterioridad en la torre de San Lorenzo de un capitel, columna y ajimez árabes de la primera época y ladrillos con caracteres cúficos en el castillo de San Servando. Reciba la expresión de agradecimiento por la solicitud con que el activo y distinguido militar cumple las difíciles tareas que tan atinadamente le impusisteis.

También hemos de repetir aquí nuestra gra-

titud á D. Bonifacio Avellanal por el regalo de una piedra con inscripción que existía empotrada en una derruida pared de Buenavista, hermosa finca de su pertenencia, asaz interesante para las patrias letras, siendo de sentir que las inclemencias del tiempo hayan imposibilitado casi su lectura.

Algunos consocios han visto el hermoso artesonado de Santiagó del Arrabal, con persona entendida, para tratar de descubrirlo. Razones de todos conocidas lo impiden por ahora.

Finalmente, se ha dirigido solicitud al Excelentísimo Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas artes recordando el singular interés del Tránsito y conveniencia de proseguir las obras paralizadas há mucho tiempo. Desconocemos se haya resuelto la referida instancia, si bien dudamos del éxito por los enormes gastos que exige una labor tan delicada, si se realiza con el esmero que merece.

Altas y bajas de socios.

Objeto de meditación debe ser el movimiento del personal componente de la Sociedad, pues de él, entiendo, puede deducirse su vida futura. Y como no cabe comparación con años anteriores, ni creo oportuno molestaros con pesada estadística mensual de altas y bajas, me concretaré á exponer el número de asociados el 31 de Diciembre del año último y los que hoy existen.

	SOCIOS HONORARIOS		SOCIOS NUMÉRA- RIOS.	SOCIOS CORRES- PONDIENTES.	TOTAL GENERAL.
	NACIONA- LES.	EXTRAN- JEROS.			
31 de Diciembre de 1899.....	1	»	85	»	86
25 de Noviem- bre de 1900..	21	6	109	20	156
Diferencia en altas.	20	6	24	20	70

Justificado hallaréis el considerable aumento de socios honorarios y correspondientes, teniendo en cuenta nuestra corta existencia al finalizar el año 1899 y que muchos de aquellos habían sido ya elegidos por la Junta directiva, pero no confirmados de la general, y los segundos no existían todavía en razón á no haberse ausentado ningún numerario ni recibido solicitudes.

De todas maneras el precedente estado demuestra lo bien recibida que ha sido entre los hombres estudiosos de Toledo, España y aun del extranjero esta Corporación, que se gloria al ver formar parte de ella, reconocidas eminencias en materia histórica.

Tenemos que lamentar la sensible pérdida de nuestros queridos compañeros D. Tomás Rodríguez, distinguido Jurisconsulto, y D. Francisco Ruiz de la Cámara, dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia Primada, cuyos talentos y virtudes todos conocíamos.

Domicilio social.

Como nuestra situación financiera nos impide tener local á propósito para celebrar las juntas generales, se solicitó del Sr. Alcalde D. Lucio Duque nos cediera uno, y ya sabéis que inmediatamente, á estos efectos, nos otorgó la Sala capitular de las Casas consistoriales. Cumplo gustosísimo el deber de tributarle público homenaje por tan galante concesión, que habla muy alto en pro de su cultura nunca desmentida y amor hacia las grandezas toledanas.

Pero el progresivo aumento de la Sociedad exigía un punto donde sus individuos pudieran reunirse á departir ó enterarse de las publicaciones que cambian con la nuestra, sin que su alquiler exigiera grandes dispendios. Encomendada esta difícil tarea á los activos Sres. Castañón y Simancas, cuyos desvelos en provecho de todos aplaudimos sin reservas, hallaron una preciosa sala de arquitectura árabe en el calle-

jón de San Ginés, núm. 6, que hoy tenemos modestamente amueblada.

Gestión económica.

Para concluir el cuadro de lo que pudiéramos llamar vida íntima de la Sociedad, me ocuparé de la gestión administrativa, asunto que revela claramente una situación modesta, pero firme y tranquila, pues no obstante lo enorme del gasto comparado con lo exiguo de la cuota, existe un saldo á favor, según veremos, debido en gran parte al cuidado con que llena su cometido el dignísimo Tesorero D. Clemente Ballesteros, á quien debe agradecerse la valiosa ayuda que prestó al publicarse el número III del BOLETÍN, prueba también del especial interés que le merecen aquélla y los templos confiados á su custodia.

He aquí la cuenta general desde el 1.º de Diciembre último hasta el día de la fecha:

<u>Ingresos.</u>	Ptas. Cts.
Cuotas.....	1.154 50
Donaciones.....	135 00
Cuota extraordinaria.....	255 00
Subvención del Ayuntamiento.....	39 40
<i>Total</i>	1.583 00
<u>Gastos.</u>	
Mobiliario.....	77 00
Alquileres.....	45 00
Alumbrado.....	15 00
Dependientes.....	122 50
Escritorio é impresos.....	85 00
Gastos de correo y ordinario.....	36 85
Instalación de luz eléctrica.....	23 00
Impresión del BOLETÍN.....	546 00
Fotografados.....	331 00
<i>Total</i>	1.282 25

RESUMEN

	Ptas. Cts.
Importan los ingresos.....	1.583 90
Idem los gastos.....	1.282 25
<i>Resulta, pues, una existencia de..</i>	301 65

* * *

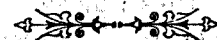
Creo haber terminado mi misión, pero antes de retirarme debo felicitaros por el progresivo desarrollo de nuestra Sociedad, vista *con gran complacencia* por las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes.

La Roma española, emporio en otro tiempo de las ciencias y las letras, hoy sola y abatida, posee restos muy interesantes de los pueblos que la han dominado y hermosas producciones del genio. Su estudio nos es, además de útil, agradable, porque conoceremos á nuestros antepasados, provechoso fin de la historia, y se perfeccionará el arte, produciendo nuevos objetos al comercio, que aumenten la riqueza material.

Los trabajos llevados á cabo, ya enumerados, y los que, sin duda de ningún género, proseguiréis en adelante con la constante laboriosidad é inteligencia que habéis probado hasta hoy, muestran claramente vuestro acendrado cuanto nobilísimo amor patrio y la necesidad de sostener un centro como éste, cuyos servicios han de resultar muy beneficiosos con seguridad.

Persistid, pues, todos, personal y colectivamente en nuestra mejora y en elevar los prestigios de esta ilustre Ciudad, sin desmayar ante el espinoso camino emprendido, esperando el momento de ver esclarecidos hechos, aún muy oscuros, de la querida madre cuya historia es la de España, y en determinadas épocas la del mundo.

HE DICHO.





Srta. D.ª Victoria García,
que ejecutó con el Sr. Alcubilla el núm. 1.º de Europa
de «Las cuatro partes del Mundo».



Srta. D.ª Pilar García é Iboleón.



D. Francisco Alcubilla y León,
Pianista.



D. José Funes,
Presidente de «El Orfeón Toledano».



D. Alejandro Martín,
Director de «El Orfeón Toledano».



¡HUÉRFANOS!

I

La nieve ha cubierto
los montes y el valle.
Cual blanco sudario
de inmenso gigante,
penetra en los pobres
y tristes hogares
que el helado cierzo
conmueve y deshace.
Negros esqueletos
parecen los árboles
sin hojas, ni flores
que el aire embalsamen;
sus ramas tronchadas
por los vendavales
del horrible invierno
de aquellos lugares,
las arrastra el viento
con furia indomable,
dejando los troncos
cual negros cadáveres.
Muriendo de frío
se esconden las aves
entre secas ramas
de exhaustos rosales,
mirando medrosas
con sus tiernos ayes,
los nidos vacíos
que columpia el aire.

II

De una pobre choza
que está entre zarzales,
se escuchan gemidos
que el espacio invaden,
perdiéndose el eco
en las soledades

de aquel vasto campo
sin oírlos nadie.
Y son de dos niños,
en cuyos semblantes,
abrasan las lágrimas
que caen por su madre
que pálida y fría
sobre el suelo yace,
cubierta del llanto
de aquellos dos ángeles.
Oculto entre sombras
solloza su padre
mirando angustioso
á su esposa amante,
y á sus tiernos hijos
que ante su cadáver
están de rodillas
muriendo de hambre.

III

En un viejo carro
los niños y el padre
colocan la muerta
cubriendo su traje
con besos y lágrimas
que del alma salen,
y van hacia el pueblo
con su pobre madre
á hallar sepultura
para su cadáver,
cruzando en silencio
aquel triste valle.
De la estrecha senda
no se ven señales.....
¡El carro en la nieve
ya va á sepultarse!....
A nadie distinguen
que pueda ampararles,
y luchan llorando

por poder sacarle.
¡Las ruedas se hunden!...
Los tres empujándole
con supremo esfuerzo,
llevan el cadáver,
¡que va descubierto
y la nieve cae
sobre el rostro lívido
de su amante madre!

.....
.....
¡Por fin han llegado!
Sin nadie ayudarles
cavaron la fosa
los niños y el padre
¡y allí la enterraron
con penas mortales!

.....
.....

IV

Cubiertos de flores
están los rosales

que exhalan al viento
su aroma fragante.
Con trinos alegres
han vuelto las aves,
diciendo amorosas
sus tiernos cantares
llenando el espacio
de inmensos raudales
de cantos y trinos
alegres y suaves.

Por todo aquel campo
la luz, vida y aire
despiden aromas,
perfumes fragantes.
Y al ver en las flores
cantando á las aves
aquellos dos niños
cual ellos iguales
mirando hacia el cielo
de aquel bello valle
decían llorando
y en brazos del padre:
¡Dios mío del alma!
¡¡Quien tuviera madre!!

FRANCISCO TIRALASO.

Toledo 25 Noviembre 1900.



POESÍA HUMORÍSTICA

ARQUEOLOGÍA LITERARIA

CUENTO

Érase un arrendatario
poco ducho en escrituras
y, por ende, refractario
á signos, abreviaturas
y casi al abecedario.

En la heredad que llevaba
mi hombre en arrendamiento,
cierto día, trabajaba
con fe ciega y ardimiento
mientras sus tierras labraba,
y al clavar el azadón
en la tierra endurecida,
vió con estupefacción
una losa, allí escondida,
que tenía una inscripción.

Logra la piedra mover;
consigue sacarla á flor
de tierra y empieza á ver,
al limpiarla con primor,
algo que apreció valer.

Era un trozo amarillento
de mármol, que mediría
dos tercias; en el momento
decidió en su fantasía
llevarlo al Ayuntamiento.

Sólo había ¡cosa rara!
que mereciese atención,
en mayúsculas, muy clara,
una abreviada inscripción
que experto cincel grabara.

El Alcalde del lugar,
hombre dado á antigüedades,
se preparó á descifrar
la inscripción que otras edades
supieron perpetuar.

Pero voy á describir
lo que allí esculpido estaba
antes que él venga á decir
lo que ya se le antojaba
y que empezó á traducir.

Sólo había inteligible,
y lo puedo asegurar
de una manera factible,
una D., un MAN. y un SAC.,
perfectamente legible.

Pero, sigamos el cuento;
el Alcalde, para dar
al acto más lucimiento
y su aptitud demostrar,
convoca al Ayuntamiento.

«Os convoco, señores, les decía,
con gran satisfacción,
porque juzgo que aquí, la Arqueología,
es digna de atención.

Es fácil que este mármol, que yo admiro
y halló el Señor Ramón,
cubriese restos, tal vez de un *septenviro*
de un *cónsul* ó *epulón*.

Es posible que aquí, nuestros otros
fueran postrer mansión
en los tiempos romanos, de guerreros,
de hombres de distinción.

Un *sarcófago* ó *cipo*, alguna tumba
esta losa cubrió:
no creo es de *hipogeo* ó *catacumba*
ni *columbario*, no:
tampoco *epitalamio* de una boda
ó recuerdo nupcial
en que el poeta, en elegía ú oda,
cantase el festival.

D., MAN., SAC., es epígrafe romano
de época imperial;
Dis Manibus Sacrum, que el pagano
no usó en lo sepulcral.»

.....
El albéitar, que atento lo escuchaba,
sin más poder callar,
creyendo que el Alcalde se mofaba,
dice sin vacilar:

Dejemos los latines, caballero;
llamemos al pan, pan:
D., MAN., SAC., como reza ese letrado.
¡lo juro, á fuer de Juan!
dice sin que me tachen de embustero,
¡Don Manuel, Sacristán!

J. DÍAZ DE LIAÑO.

Noviembre, 1900.



LA FORMA POÉTICA

Dicen que está llamada
á desaparecer: fatal presagio
para mi Patria amada,
que si muerta la ve, será arrastrada,
por deshechos ciclones, al naufragio.

Triste y nefasto día
 para las almas tiernas que comprenden
 la dulce Poesía;
 aquellas que se encienden
 por santos entusiasmos inspiradas
 y con el vil materialismo en guerra,
 se remontan del lodo de la tierra
 á las puras esferas azuladas.
 Que morirá se dice,
 y aquí, do cualquier mal arraiga y crece,
 temamos que el presagio se realice.
 ¡Tanto bueno fenece
 entre la indiferencia más culpable
 de un pueblo, sólo atento á su egoísmo,
 que la virgen Poesía
 sucumbirá, del vil materialismo
 bajo la odiosa y torpe tiranía!
 Pero, no morirá; sus alas puras
 tendiendo á otras regiones más dichosas,
 como nuncio de paz y de venturas,
 sus canciones hermosas
 inspirará á otros bardos más felices,
 que pulsando la lira resonante,
 entre los pueblos, á su voz atentos,
 esparcirán los mágicos concentos
 de Milton y del Dante.
 En siglos más dichosos, Patria mía,
 cuando por el confín del mundo entero
 tu gloria se extendía
 y eran aquí modelo de hidalguía
 desde el jayán al noble caballero,
 inspirada cantaba la Poesía,
 con Moreto, *El valiente Justiciero*,
 con Rojas, *El García*,
 con Calderón, aquel sagaz villano,
 que, Alcalde en Zalamea,
 hizo á su honor justicia por su mano.

¿Mas, cómo; de qué modo
 en una sociedad podrá inspirarse
 que caminando á tientas cual beodo,
 no aspira á remontarse
 por las cumbres lumínicas del cielo
 en pos de sacrosantos ideales?
 Antes, ansiosa de saberlo todo,
 corre á explorar, del suelo,
 los inmundos y sucios lodazales.
 ¿Qué inspiración serena
 en un pueblo ha de hallar, que se desborda;
 que ideal ninguno enfrena;
 utilitario, escéptico, engréido
 por ciencia deleznable;
 que se empeña en atar y ver unido
 lo que es inconciliable,

y qué, insensato, por doquier, aborta,
 de discordias, de dudas y sorpresas,
 cosecha nada corta?
 No muere la Poesía;
 los pueblos que la pierden son los muertos:
 su divina armonía
 no se inspira, jamás, en desaciertos
 ni en negación impía.
 Nunca podrá inspirada
 cantar el himno, ni gemir la queja
 de sociedad que corre desquiciada.

 ¿Qué sabe ya de líneas y armonías
 degenerado el griego
 que á la sombra recuéstase indolente
 del Partenon, y á tanta lumbre ciego,
 contempla indiferente
 los mármoles sublimes, inmortales,
 que á los golpes de mágicos cincelos,
 animaron los sueños ideales
 de Fidias, de Lisipo y Praxiteles?
 ¿Podrá sentir acaso,
 aquel fuego divino que las Musas
 del Pindo y el Parnaso,
 inspiraron á Homero
 pasmo y admiración del mundo entero?
 No, no lo sentirá; que envilecido,
 bajo el yugo de turcos sensuales,
 las glórias de su Grecia dió al olvido,
 y arrojado del cielo de la idea,
 es su espíritu ya, sol extinguido
 que la materia vil enseñoa.
 No, no lo sentirá: como no puede
 el cristiano moderno,
 indiferente y ciego en su egoísmo,
 padecer la nostalgia de lo eterno,
 ni concebir el férvido heroísmo
 del mártir, que entregando
 sus carnes á los garfios y á las fieras,
 escalaba las célicas esferas
 mejor vida buscando.
 —El pueblo que no siente
 patriotismo ni fe, lucha sin tino,
 exhausto de esperanzas, decadente,
 dejando por las breñas del camino,
 en su larga agonía,
 lo grande de lo humano y lo divino;
 Dios, Caridad, Desinterés, Poesía.

 ¡Musas, hijas del cielo!
 de aqueste vil materialismo impío
 librad mi inspiración: su tardo vuelo
 llevad por los espacios del vacío
 á través de los cielos insondables:

mostradle la belleza
de esas fuentes de luz, innumerables;
la sublime grandeza
del que da al Universo luz y vida,
y de santo idealismo saturada,
himnos alce á su gloria, de fe henchida,
dejándole á la nada lo que es nada.

FRANCISCO VALVERDE.



Las Dos Romas.

La *Roma* oriental, triunfante,
altiva, déspota, avara,
con legiones infinitas
todo el orbe subyugaba,
imponiendo á su capricho
en provincias apartadas,
de súbito, duras leyes,
idioma y costumbres, tarda.
La religión irrisoria
que los suyos profesaran
—dando culto á dioses varios,
quemando al pie de sus aras
incitadores perfumes,
ó sacrificando tantas
víctimas como vencidos—
contó en las tierras esclavas—
soñó, por su desventura,
hacer religión de patria,
y do su pendón se alzase
sus dioses sólo se honraran.

Vino al mundo en su apogeo,
por voluntad sobrehumana,
una noche de Diciembre,

cruda como sus heladas,
el Mesías que anunciaron
profetas de alma inspirada
por el Hacedor increado,
de cuanto tiene ser, causa.
Sabedora de la nueva,
Roma se impacienta, clama,
presagiando la tormenta
que aquel nacimiento carga;
en tanto que los pastores
de las tierras comarcanas,
cruzando montes y llanos
para ver á Dios marchaban,
cantando sencillas trovas;
sencillas como sus almas,
y armoniosas como endechas,
que al correr forjan las áuras.

Vuela el tiempo: crece *el Niño*,
y predica su ley santa,
prometiendo vida eterna
á cuantos con fe y constancia
su irrefutable doctrina
en la tierra practicaran,
ajenos á mundanales
goces que en el tiempo acaban.
Sufre la muerte de cruz,
ominosa, cruel, y labra,
aceptando los tormentos,
la gran redención humana.
Resucita, y con imperio,
digno de su real palabra,
á sus dóciles discípulos
anunciar su reino manda.
Instruídos por la ciencia
del *Verbo*, que les inflama
de amor santo el corazón,
cada cual á un pueblo marcha,
y predicán por doquiera
la redención sacrosanta;
recibiendo del imperio
de Roma, la Roma avara,
martirio por su fe ciega,
martirio por su esperanza,
martirio por no adorar
los dioses que ella adorara.

La occidental ciudad, presa
de las legiones nefandas;
la inexpugnable Toledo;
la pequeña *Foma Hispana*
oye el rumor que se acerca
de la *buena nueva*, y salta
de gozo, dentro sus muros

temidos, abrigo al darla.
 Persíguenla los ediles,
 castigan la grey cristiana,
 martirizan sus neófitos
 en las mazmorras insanas,
 y en el oval circo Máximo,
 de peculiar dura fábrica,
 do sus fiestas favoritas
 los paganos presenciaban.
 No obstante, la ley de Cristo
 en subterráneos se acata
 dentro y fuera del poblado
 que circuyen las murallas,
 hasta que paz á la Iglesia
 felizmente otorga en sabia
 ley, piadoso, Constantino,
 desde población romana.
 Y acreciendo los cristianos
 en la extensa Carpetania
 sin temor á nuevos Césares,
 en su fe perseveraban,
 aunque acercarse sintieron
 del Norte indómitas razas,
 que ahuyentaron vigorosas
 del imperio la pujanza.

La potente Roma, en tanto,
 de sangre inocente harta,
 por sus hijos, los que al pecho
 ella misma amamantara,
 hasta el fango hediondo, sucio,
 vióse por siempre arrastrada,
 grabando en la eterna historia
 desconsoladoras páginas.
 Sus victorias, sus riquezas,
 sus cien deidades fantásticas,
 su orgullo desenfadado,
 sus costumbres degradadas,
 todo pasó; y en sus ruinas
 levantó tiendas impávida
 —siendo de Dios el azote—
 falanje innúmera bárbara.

Toledo, contrarrestando
 de su invasor la ignorancia
 y de Roma los dislates,
 viendo acaso en lontananza
 tiempos mejores cercanos,
 heroica, con fé trabaja
 y logra que de insensatos
 broten cristianos monarcas.
 Por ellos, y por su stirpe
 gloriosas eras vió España
 caminando por la senda

que su fe la precisara;
 siendo pruebas inconcusas,
 la abjuración de una raza;
 los Concilios celebrados
 en la hermosa Vega Baja,
 dentro suntuosa Basílica
 de la inocente Leocadia;
 el grito de Covadonga;
 la más que heroica Alfonsiada;
 Cuenca, Uclés, y la soberbia
 victoria habida en las Navas;
 Sevilla; el Salado; y luego
 la epopeya de Granada,
 seguida de la inefable
 posesión de trasoceánicas
 tierras que extraño marino
 descubrió por bondad patria;
 haciéndola estos servicios,
 con los de la casa de Austria,
 cual la Roma de los Césares,
 del mundo señora y árbitra;
 —pues dió ella origen y abrigo
 á ideas y hombres de talla,
 y fue del hispano suelo
 la corte al par que primada—.

Si el trono que de cien reyes
 tuvo en su severo Alcázar
 vió trasladar impasible
 disimulando sus ansias:
 Si con ropajes humildes
 y melancólica cara
 se hiergue ahora entre sus ruinas,
 la vieja ciudad hispana,
 sin los lujos cortesanos
 ni las detestables farsas,
 es para decir al hombre:
 «Lee mi historia; piensa y anda.
 Hubo una Roma en el mundo,
 por su desdicha, insensata,
 envanecida matrona,
 ébria de enervante crápula:
 si su valor inaudito
 la alzó al templo de la fama;
 si las artes de su tiempo
 son modelo de obras clásicas,
 sus errores, sin segundos,
 son mengua para su raza
 que fué tiempo dilatado
 del mundo señora y árbitra.
 Yo, pequeña y sin legiones,
 guerrera desde la infancia,
 luché—con la inteligencia
 de mis hijos y armas blancas—

no por la grandeza propia;
 por el Dios de las batallas;
 tornando á muchos, católicos,
 lanzando el Corán al África
 y dictando al orbe leyes
 á honra de Dios y mi casa:
 Si caí, caí venciendo;
 ¡aún en pie mirad mis armas!....
 Del imperio poderoso
 los castillos, leones y águilas,
 y la cruz del Nazareno
 sobre las torres más altas.»

JUAN MORALEDA Y ESTEBAN.



Lo presente y lo pasado.

Oid la historia extraña que en una antigua aldea,
 en tierra de Castilla no ha mucho sucedió,
 y ejemplo saludable para nosotros sea,
 cual fuelo para el vulgo que el hecho presenció.

Se extiende de esta aldea el mísero poblado,
 tomando de un gran cerro la sombra colosal,
 y el cerro, allá en su cumbre, se eleva coronado
 de antigua fortaleza y alcázar señorial.

Los muros de este alcázar sobre la cumbre dura
 se yerguen sus cimientos hincando en el peñón,
 y la almenada mole, en la gigante altura
 parece que ha surgido de mágica erupción.

El cerro y el castillo se enlazan de tal suerte
 y en tan estrecho abrazo aférranse los dos,
 que hay muros y pilares en los que nadie advierte
 en donde acaba el hombre y en donde empieza Dios.

Allí todo es grandeza, pero es ruínas todo,
 cual mi patria, gigante que yace muerto ya.

Allí el blasón de piedra hoy rueda por el lodo,
 mas su espíritu, incólume, sobre él flotando está.

Allí anidan las águilas; aquellos torreones
 también de humanas águilas fueron nido y mansión
 y hoy día, entre sus muros, resurgen vibraciones
 que de pasadas glorias lejanos ecos son.

Los pueblos en las piedras dejan su alma esculpida,
 por eso nuestro espíritu está perenne allí;
 sólo las razas míseras y de alma envilecida
 al sucumbir no dejan ni rastro en pos de sí.

Cuando al castillo suben las gentes del poblado,
 con miedo y con respeto descúbrense al entrar,
 que aquello es el sarcófago de un tiempo ya pasado
 cuyos sagrados restos debemos venerar.

Y en tanto que el castillo buscando el rayo sube,
 porque él de humana cólera el rayo también fué,
 y eleva su atalaya por cima de la nube....
 la miserable aldea se le arrodilla al pie.

Aun cuando el pueblo amaba la mole ruínosa,
 cierto insensato alcalde, ansioso de halagar
 el apetito avaro de gente codiciosa
 les dijo que el castillo podían explotar.

Que era dueño de todo el pueblo soberano,
 que derrocar podía aquella mole ruin,
 y en sus muros y vigas poner la ansiosa mano
 y dar á sus grandezas en breves días fin.

Y así como las hienas se ceban en el muerto,
 sin distinguir su estirpe, su clase ó condición,
 la chusma fué al castillo en loco desconcierto
 sin sospechar siquiera su atroz profanación.

Como para inmundicia cruzaron el rastrillo,
 mirando allí con ojos de avaro mercader,
 sacaron, por doquiera, herrajes y ladrillo,
 y el muro, á tal insulto, sintióse estremecer.

En carretillas y á hombros bajaban el cimiento
 con que sus viejas casas crecer y reforzar,
 y á expensas de la mole del noble monumento
 pocilgas y lagares quisieron levantar.

¡Con qué placer de fiera miraban los estragos
 del rudo zapapico en la mansión feudal,
 y allí rodaban ménsulas, cariátides y endriagos,
 en tanto que reía la multitud bestial!....

Pero, una tarde, á la hora en que trasmonta el día,
 la chusma en el castillo con gran espanto vió,
 que un hombre, que de hierro vestido parecía,
 surgiendo, de improviso, hacia ellos avanzó.

Llevaba gran cimera, caída la celada,
de acero el coselete, de mallas el faldar,
mandoble de dos filos, rodela cincelada,
el peto repujado y liso el espaldar.

—«¡Ladrones!»—gritó fiero—«dejad ya lo robado,
queden las viejas glorias tan sólo para mí,
y puesto que sois todos indignos del pasado,
al menos sus grandezas no profanéis así.»

«¿Crecéis que esto son piedras? No es cierto, es un tesoro,
es símbolo de un tiempo de glorias y valor,
de un tiempo en que la honra valía más que el oro,
y en que nadie la vida quería sin honor.

Estas gigantés moles son ya cadáver frío
de un pueblo cuyos restos venís á escarnecer,
asombro de la tierra por su indomable brío,
que cuando no triunfaba sabía perecer.

Y ¿quiénes sois vosotros? Los hijos de un coloso
que con sangre y con honra labró su capital,
para entregarlo luego al hijo licencioso
que pierde á un tiempo mismo la fama y el caudal.

Antes la patria mía fué á palmos ensanchada,
segando musulmanes en la sangrienta lid,
y ahora se pierde á leguas sin esgrimir la espada
y mientras pide toros el pueblo de Madrid.

Tenéis luces eléctricas que os dan los extranjeros,
y en cambio el alma obscura, sin brío y sin poder,
ni sois hombres científicos, ni sois hombres guerreros,
ni sois lo que habéis sido, ni lo que habéis de ser.

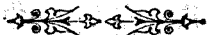
Alzad los corazones, y en Dios los ojos fijos,
pedid nuevos ideales y austera rectitud.
¡Oh madres españolas, guiad á vuestros hijos
al noble patriotismo, al bien y á la virtud!

Honrad, pues, estos muros y artísticos pilares,
que aquí de hinojos todos debemos admirar,
el alma del pasado habita estos lugares,
para adquirirla es fuerza saberla respetar.»—

Medrosos los labriegos cruzaron el rastrillo
y ya á la fortaleza no osaron hacer mal;
huyeron; y en el cerro aún se alza aquel castillo,
como en el alma honrada se eleva el ideal.

Y en tanto que el castillo buscando el rayo sube
porque él de humana cólera el rayo también fué
y saca las almenas por cima de la nube,
la miserable aldea se le arrodilla al pie.

RAFAEL TORROMÉ.



Discurso

leído por

D. Atilano Rubio y Dorado

en la noche del 25 de Noviembre de 1900.

Excmo. Sr.:

La Sociedad Arqueológica de Toledo, al conmemorar su primer aniversario, me designa para que dirija un cariñoso saludo á cuantos han honrado esta fiesta con su presencia.

Esa designación impone deber ineludible, y al mismo tiempo dispensa favor que no merece, al último de los individuos de su Junta directiva, al socio de menos títulos científicos y de menos aptitud literaria.

Deber ineludible que se atreve á cumplir confiado en que la ilustración es compañera inseparable de la indulgencia y favor inmerecido que, si tuviera otro alcance y otra importancia, habría declinado desde luego recordando al más grande de los poetas líricos romanos en su *Epistola ad Pisones*.

Cumpliendo el deber, y reconocido al favor; la Arqueológica de Toledo, sociedad nacida al noble impulso del notable Médico y distinguido arqueólogo toledano D. Juan Moreda, su Presidente efectivo, que cuenta entre sus socios honorarios nacionales al Excmo. Sr. D. Antonio

Sánchez Moguel y á los Ilmos. Sres. D. Pedro Alcántara Berenguer y D. Rodrigo Amador de los Ríos; entre los extranjeros á Mr. Marcel Dieulafoy, de París, Emilio Hübner y Theodoro Mommsen, de Berlín, y Albano Bellino, de Braga; en la que figuran 19 socios corresponsales y más de 100 numerarios, y á la que prestan auxilio eficaz en el BOLETÍN, órgano de la Asociación, el ilustre teólogo, su Director literario, D. Anacleto Heredero; su infatigable y erudito Director artístico, D. Manuel G. Simancas; el sabio Profesor de este Instituto, D. Ventura Reyes, y escritores de reconocida fama, la Arqueológica de Toledo, ante concurso tan lucido y representaciones tan valiosas, no puede menos de expresar cuánto agradece el interés que despierta su instituto en esta ciudad que si es grande y es envidiada por su historia, es mucho más grande y más envidiada por sus recuerdos.

¡Y cómo no despertar interés!

Un ciego de nacimiento desconoce la hermosura del día que nace en risueña aurora para crecer en los brazos de ese magnánimo Rey que, con generosidad sin límites, desparrama sobre la tierra en dorados rayos sus múltiples dones; desconoce la belleza inefable de ese azul delicado y puro que un cielo sereno ostenta con matices que jamás pintura pudo imitar; desconoce lo sublime de esa decoración inmensa, infinita, de ese magnífico espectáculo que á cada momento cambia en el firmamento, vasta y soberbia bóveda que á nuestros ojos cautiva en medio de su gigantéz pregonando como verdad inconcusa, indiscutible, inmutable, la existencia de un Ser Supremo; desconocerá todo esto porque vive en triste y obscura noche; pero el más ciego de inteligencia, el más indiferente ó el más insensato no desconoce la importancia de los altos fines que persigue nuestra Sociedad Arqueológica, porque Toledo, corte de reyes y emperadores; ciudad de los Concilios; patria de ascetas y santos y expositores y filósofos; patria

de historiadores y canonistas, y biógrafos, y astrónomos, y físicos, y filólogos, y matemáticos; patria de músicos y pintores, y artífices, y poetas; patria de héroes, y de mártires, y cuna sagrada de nuestras libertades públicas, y venerandas tradiciones, Toledo, la antigua capital carpetana, el *Toletum* de los romanos, la *Tolaitola* de los árabes, la Roma española en sus alcázares, y en sus castillos, y en sus catedrales, y en sus iglesias, y en sus conventos, y en sus ermitas, y en sus sinagogas, y en sus murallas, y en sus edificios, y hasta en sus calles, y hasta en sus piedras, pregonan, como ningún otro pueblo, al hombre de ciencia, al erudito y al artista, la inmortalidad de su nombre.

Cuando desde la Vega Baja, donde se conservan las ruinas del Romano Circo y en opinión de algunos arqueólogos la *Naumaquia* y el templo de Marte y el monasterio del Agaliense, que fundara el Rey Atanagildo; donde se encuentra la ermita de San Ildefonso—Cementerio Viejo—y la ermita de Santa Leocadia, convertida por Sisebuto en suntuoso templo, dentro del cual se celebraron los Concilios 4.º, 5.º, 6.º y 12.º, y donde se halla la Fábrica de Armas Blancas, que ha sabido perpetuar el renombre que en otras edades alcanzaron los armeros toledanos; cuando desde la Vega Baja tendéis la vista hacia la imperial ciudad y contempláis, á la derecha, San Juan de los Reyes, joya arquitectónica que los Católicos Monarcas, mandaron erigir al insigne maestro Juan Guas en eterna memoria de la victoria de Toro, que puso término á la guerra con Portugal; la puerta dedicada á Santa Leocadia, puerta llamada del Cambrón y el Convento de Carmelitas fundado por Santa Teresa de Jesús; al centro, el edificio severo del Nuncio y el Palacio de la Diputación Provincial, construido en el solar que fué del monasterio de Mercenarios Calzados, cuyo grandioso claustro trazó y dirigió Alonso de Encina, y entregó á las llamas la malhadada invasión

francesa, y á la izquierda, el Seminario, antiguo convento de Carmelitas Descalzos; la puerta Nueva de Visagra ostentando al exterior el escudo grandioso de las armas de Carlos V, y allá, á lo lejos del horizonte que se pierde, la fortaleza de los romanos, alcazaba de los árabes, ciudadela de Alfonso VI palacio de los Alfonsos y Fernandos, de D. Juan II y de los Reyes Católicos, de Carlos I y Felipe II, y cuando alzáis la mirada sobre esos monumentos y contempláis las torrecillas de crestería, la torre de Nuestra Señora de los Remedios, la moruna de San Román en la que se proclamara monarca castellano al joven Alfonso VIII, la media naranja de San Juan Bautista, las agujas góticas de la Catedral, la esbelta torre árabe de Santiago, las nuevas cúpulas tantas veces reconstruidas del Alcázar y cien otras que besan los cielos, delante de esa contemplación que absorbe y fascina y confunde y anonada, sería preciso no ser español, y no vivir en Toledo, y que no latiera en nuestras venas la sangre meridional y no habernos educado entre tales recuerdos, para no sentir en nuestro espíritu el entusiasmo, la admiración y el ferviente deseo de conservar, cual avaro su tesoro, tanta grandeza y riqueza tanta.

Y como todos vosotros al concurrir á este festival dais elocuente prueba de que en lo íntimo de vuestra alma palpita el mismo entusiasmo, la misma admiración y el mismo ferviente deseo que palpita en el seno de esta Sociedad, yo, en nombre de ella é intérprete de sus sentimientos,

Saludo á nuestro honorable Presidente, Prelado eminentísimo por su dignidad cardenalicia y por su gran ilustración; extraordinario talento que ha logrado armonizar en sus relaciones sociales los prestigios de su elevada jerarquía con el trato de todas las gentes; figura que se destaca en los palacios de los reyes y de la aristocracia por su palabra sagrada y sabio consejo, y se

agiganta en la miserable vivienda del pobre por su bendita limosna y bienhechor consuelo. Y al saludarle, saludo al Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar, al Cabildo de esta Catedral Primada, á los sacerdotes de Toledo que traen á mi memoria, entre otros muchos, que brillaron para honra y prez de nuestra religión y de nuestra cultura, los nombres de los Leandros y los Isidoros, de los Eugenio y los Ildefonsos, de los Julianes y los Auranios, de los Heladios y de los Justos;

Saludo á nuestras Autoridades, y en este saludo, yo que visto la honrosa toga del Letrado, séame permitido saludar á Toledo como el pueblo legislador por excelencia. De sus primeras leyes nacionales, de su *Liber judicium, codex wisigothorum* ó Fuero Juzgo, que no he de comparar con el ripuario, ni el borgoñón, ni con las leyes compiladas en Italia por Teodorico, el mayor encomio de aquellas leyes, contra el dicho de Montesquieu, condenado por el juicio de Gibbón, es, que permanecieron durante once siglos al frente de la legislación española, después de la caída del imperio godo, imperio cuyos gérmenes trae Ataulfo, sienta Teodoro, constituye Eurico, eleva Leovigildo y sostienen Chindasvinto y Wamba é imperio que reconquista Pelayo, reúne Fernando III y ordena el sabio Rey con su Fuero real y su inmortal Código de las Partidas. Séame permitido saludar á Toledo como el pueblo que celoso de su independencia y de sus libertades y de sus fueros y de sus tradiciones, simboliza en pendón morado, y personifica en D. Juan de Padilla la protesta más viril y más enérgica contra el despotismo, y codiciosa administración de los flamencos que invaden los cargos públicos al comenzar el reinado de Carlos V, protesta á la que responden como un solo hombre casi todas las poblaciones de Castilla, dando lugar á la guerra santa de las Comunidades. Y séame permitido, repitiendo las palabras de una notabilísima conferencia dada en esta Sociedad por su

digno Vicepresidente D. Manuel Castaños, saludar á Toledo como el pueblo que ha producido los más valerosos caudillos y los más intrépidos navegantes; aquéllos «dejando escritos sus nombres con la punta de las espadas toledanas en las cumbres de los Kárpatos, de los Alpes del Pirineo, de los Andes y del Atlas, y en los valles del Danubio, de la Italia, del Amazonas, del Orinoco y del Plata; y éstos, desgarrando las tupidas é impenetrables brumas del mar tenebroso descubriendo hasta los más recónditos archipiélagos y rincones de las costas de todos los continentes»;

Saludo al Sr. Director del Museo Arqueológico, á los centros toledanos de enseñanza, militares y civiles, sin olvidar á ninguno; y entre ellos, muy especialmente á la Academia de Infantería, alta escuela de la oficialidad de nuestro Ejército, que, llevando depositada en los pliegues de su bandera la honra de la Patria, que nunca rindió, va á colocarse al frente de nuestros soldados, los más valientes, los más heroicos y los más sufridos del mundo; al Seminario Conciliar, mayor y menor, que ha formado virtuosísimos sacerdotes, profundos teólogos y eminentes canonistas, y al Instituto de segunda enseñanza, antes Universidad, de donde han salido lumbreras inextinguibles en todos los ramos del saber humano cuyas aulas me recuerdan tiempos de mi juventud. No os extrañe, por tanto, que desde este sitio envíe á mis queridos maestros que fueron, el respeto venerable á su memoria, y á los que viven, mi gratitud ardiente y sincera;

Saludo á todas las asociaciones de Toledo y á sus artistas y á su prensa y á cuanto representa en él su agricultura, su industria y su comercio en ese admirable consorcio con que la vida se desenvuelve, perfeccionándose, y transformando y espiritualizando la materia;

Saludo á los que habéis venido para solemnizar esta velada: amables y simpáticas señori-

tas, que en la belleza de su rostro revelan la belleza de su alma; rosas que abren su capullo en el jardín de la vida, perfumando el ambiente con sus aromas y su fragancia, nos han transportado á regiones empíreas, haciéndonos oír la voz de los ángeles y sus celestiales armonías; inspirados vates, en composiciones variadas, tiernas y humorísticas unas, grandilocuentes, sentidas y severas otras, nos recuerdan al eximio poeta Garcilaso de la Vega, cuyo siglo le llamó Príncipe de los líricos castellanos, y los extranjeros el Petrarca español; y los orfeonistas con su alborada, y con su serenata, y con su brindis, cantos del pueblo, auras populares tan bien sentidos y tan bien interpretados, han conmovido las fibras de nuestro sentimiento al compás de su afinación exquisita y de sus candenciosos ritmos,

Y saludo, por último, á las señoras. No tomad á desaire ni á desatención esta falta de galantería. A la manera que el niño guarda para postre de su comida el manjar que más le place; á la manera que en una exposición se deja el objeto de más valía para la impresión última; yo, que no concibo la existencia, en su accidentada lucha, sin la mujer; yo, que entiendo que la mujer es la expresión más sublime del amor, y que en ella brota, y que ella le inspira, y que con ella vive; yo, que creo que el hombre no sabría amar á su Dios, ni amarse á sí propio, ni amar á los demás, ni amaría á la naturaleza, ni á la ciencia, ni al arte, si el hombre no empezara desde pequeño amando á su madre; yo, que tengo de la mujer, y sobre todo, de la mujer española este concepto, la he reservado intencionalmente mi último saludo. Y al saludarla, me facilita hacer su retrato de cuerpo entero la hermosa frase pronunciada por aquella dama de elevada alcurnia y de noble extirpe que presidió el Congreso de mujeres celebrado en Chicago: «la mujer española sólo sabe hablar para regañar á sus hijos». Grandioso concepto que encierra todo un poema.

* Voy á concluir.

Este acto solemnisimo, será de imperecedera memoria para la sociedad arqueológica de Toledo y en sus anales le grabará con indelebles caracteres. Si mi carencia de dotes y el poco tiempo de que he dispuesto han contribuido á que mi saludo no sea digno de vosotros, espero en cambio le recibáis con aquel afecto purisimo y con aquel profundo cariño que únicamente saben sentir los que comulgan en idénticas doctrinas y tienen idénticas aspiraciones.

Y para terminar, que temo molestaros.

En los actuales momentos, en los que recientes desastres hacen subir á nuestras mejillas el carmín de la vergüenza; en estos momentos en los que naciones, que se consideran grandes y fuertes y poderosas, acechan ocasión propicia para ensanchar sus dominios y arrebatarse de manera aleve la vida y la independencia de otras, juzgándolas débiles, pequeñas y pobres; en estos momentos en los que nuestros hermanos del Sur de América desean unir sus destinos á los nuestros y demostrar á las demás razas que la raza latina no ha muerto; en los actuales momentos, repito; en los que por todas partes y en todos los tonos se habla de nuestra insignificancia y de nuestra decadencia, España, este país privilegiado por la naturaleza, de cielo tan hermoso y sol tan esplendente, de suelo tan fértil y subsuelo tan rico, ante el recuerdo de sus antiguas glorias y ante el re-

cuerto de sus inmortales grandezas, debe preocuparse de su porvenir y de su historia; debe sacudir ese estado de quietud y de indiferencia que apaga sus entusiasmos y enerva sus energías; y apartada de la política, no de la política de las ideas, noble y de altas aspiraciones, sino de la política personal, política funesta que enjendra odios y venganzas y deifica á un cacique, haciéndole árbitro de la propiedad y hasta de la honra, España, y Toledo entre sus ciudades, recobrando la fe de sus mayores, esa fe que decae sí, pero que no se pierde en los pueblos meridionales, debe acometer toda suerte de empresas; promover toda clase de asociaciones dentro de las distintas esferas en que se mueve la actividad y pensamiento humano; dentro de la ciencia en sus múltiples determinaciones, de la agricultura, del comercio, de las artes, de la industria; dentro de todo cuanto tienda á elevar el nivel de la cultura del ciudadano y á fomentar su riqueza, y de este modo, contribuyendo cada cual con sus aficiones y sus estudios y sus iniciativas á esa labor incesante, manantial fecundo de continuo progreso y de bienestar infinito, yo os aseguro, sin temor de equivocarme, que la hora de nuestra regeneración habrá sonado y que otros mejores días habrán de lucir en el horizonte de nuestra querida patria.

HE DICHO.

